

ENCRUCIJADA

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

Ahora por qué lloras...

¿No te estabas riendo de mí?

Karma.

Capítulo 2

Madrid, España. Año 2017.

La noche era oscura y sin estrellas. Una media luna suspendida en el firmamento alumbraba tenuemente la ciudad Madrileña que ya cesaba su alboroto después de un largo día. Las calles estaban casi desiertas, los negocios cerrados, las personas caminaban deprisa sin voltear a mirar, siempre con el apuro que demanda una metrópolis.

El día había terminado para muchos, sin embargo para Manuel Castelar apenas comenzaba, y no pintaba nada bien. Se encontraba en su oficina mirando a través del ventanal, en el último piso del lujoso edificio.

--- ¡¡Parecen bichos!!

--- Se ven tan diminutos desde aquí.

Hizo una pausa y continuó mirando a través del ventanal a las pocas personas que aún deambulaban por la calle, agitó el vaso ligeramente lleno hasta la mitad y se bebió de un sorbo el whisky:

--- Cuando construí esta torre no dude en reservar el último piso para mí... quería sentirme poderoso, superior, inalcanzable. ¡Desde aquí era Dios y ellos simples hormigas!

Caminó erguido hasta su escritorio, desabotonó su sastre, estiró los brazos para relajarse y tomó asiento en la silla principal, justo a su lado derecho había un letrerito de marco dorado con aleaciones de plata que decía: **"Presidente de Corp Construcciones"**. (*La constructora más grande de Madrid.*)

Inclinó su cuerpo hacia delante:

--- ¿Que tienes para mí? --- Preguntó impaciente Manuel Castelar, a su fiel amigo y socio German Rosales, quien tenía cara de tragedia. Su semblante era de pesar y rabia, no quería hablar.

--- ¡Vamos, habla de una buena vez German que tengo helada la sangre de tanta espera! --- exclamó Manuel centrando su mirada en él.

---Quiero que lo tomes con calma --- le dijo el socio que añadió entre susurros: --- El dialogo puede superar cualquier situación por embarazosa que sea, no lo olvides.

---¡Déjate de payasadas y dime que has averiguado!!

German, arrojó encima del escritorio un sobre blanco con fotografías de una mujer joven, de cara hermosa, muy hermosa y además esbelta, de cabellos largos y negros como la noche y de mirada asesina como los ojos de una serpiente venenosa. La chica estaba acompañada en todas las fotografías por un joven muy apuesto, de cabellera rubia y ojos azules.

Manuel guardó silencio, los músculos de la quijada se le movían constantemente, se le brotó una vena en la sien y sintió como la garganta se le secó de golpe: *Una fotografía de ella con el chico saliendo de un cinema. Otra fotografía bailando en una disco. Otra besándose en una noche lluviosa, en plena Plaza Mayor. Otra entrando a un lujoso motel. Otra fotografía de ambos acostados en un parque besándose con locura.*

Los ojos de Manuel enrojecieron, su furia era notoria. La quería matar y rematar de ser necesario.

--- ¡Calma, Calma! --- le tranquilizó German --- ¡No vayas a cometer ninguna locura, hombre!

---*!La amo... La odio... La necesito!* --- repitió Manuel desolado, sin apartar la vista de las fotos. --- *!La amo... La odio... La necesito!* --- susurró con la voz temblorosa. Quería matar. Quería llorar. Quería vomitar...

---No vayas a cometer una locura hombre, ella no es tu esposa, sólo es tu amante... sólo es una niña para un rato, así que compórtate. --- resopló German.

--- ¡No, no, no puedo! !!Me he enamorado!!... Su rostro, sus manos, su acento argentino me vuelve loco. Con sólo escucharla hablar me postra a sus pies.

---Tonto, ¿Qué dices? Carolina es muy joven, podría ser tu hija. Además debes preocuparte porque tu mujer no descubra este nuevo engaño, si lo hiciera podría dejarte en la calle.

--- ¡Al diablo con Lucrecia!... ¡Al diablo con mi fortuna! en este instante sólo puedo pensar en Carolina y su traición... y en ese maldito de las fotos que la besa y le recorre la piel con sus asquerosos dedos.

---No vayas a cometer una locura, Manuel... mira que los hombres como tú no soportarían la cárcel.

--- ¡Bahhhhhh! --- resopló Manuel con mirada asesina.

--- ¡Olvídalaaaa! No te compliques la vida.--- le aconsejo German --- Has tenido muchas a tus pies... le has hecho el amor a cuantas has querido, te has ido de viaje con la que te ha venido en gana y lo mejor es que tu esposa Lucrecia no lo sospecha, ni siquiera se lo imagina... Por favor, mi amigo, sé que tienes suerte pero hombre no lo vayas a arruinar con un disparate.

---Vete, German...

--- ¿Qué vas a hacer Manuel?

--- ¡Que te vayas te digo!!

German, se puso de pie y meneó la cabeza de un lado al otro, levantó la mano para decir algo pero se arrepintió... miró fijamente a Manuel y dijo:

---No debí enseñarte esas fotografías... No debí...

German, se marchó sin voltear a mirar.

Manuel arrugó las fotografías con su puño y se levantó de prisa centrando su mirada en la nada... caminó hasta el espejo de su oficina diseñado en finas maderas gravadas con estilo Luis xv. Se miró atento. Se volvió a mirar. Nuevamente se miró. La imagen en el espejo era la de un hombre enamorado y furioso. << *¿Quién se ha creído esa tonta? ¿Por quién me habrá tomado? Le enseñaré que con los hombres no se juega... ino se juega!...*>> Manuel Castelar, apreciaba la soledad de la ciudad desde el ventanal de su lujosa oficina. La media luna ya se había ocultado y el oscuro cielo se preparaba para una tormenta.

<< *! Carolina se ha ganado una visita y no seré muy amistoso!*>> pensó para sí mismo, empuñando la mano contra el ventanal, sé miró por última vez al espejo y salió al encuentro de su amada infiel.

Capítulo 3

El reloj marcaba las 11:30 pm. El barrio residencial estaba en silencio, no había un alma en la calle. Manuel parqueó el BMW fuera de la casa y subió la palanca de emergencia. Tamborileo los dedos un rato en la cabrilla, miraba con disgusto las fotografías de su amada niña siéndole infiel, traicionándolo, burlándose de él. Después de un rato tomó aire y descendió del coche.

Las luces estaban apagadas, eso no le extrañó debido a la hora. Abrió la puerta principal y entró en silencio, no podía ver nada, pensó en encender las luces pero de pronto una idea celosa atacó su mente <<Que tal si Carolina se encuentra dormida junto a su amante, después de hacer el amor de forma desbordante>> su rostro enfureció, la sola idea le hizo hervir la sangre... <<Maldita la hora en que me enamoré de esta niña estúpida>> se repetía en su cabeza.

Avanzó a paso lento por la sala y la cocina, de pronto un olor a perfume de hombre invadió el ambiente...

<<!!Maldición!!>> Se gritó así mismo <<Mis sospechas eran ciertas... Hay otro hombre aquí con ella>>

Caminó sigiloso hasta las escaleras que lo llevarían al segundo piso. Tomó aire, no quería subir pero debía hacerlo...Manuel es un hombre de mediana edad que ronda los 56 años pero a todo el mundo le dice que acaba de cumplir 45. Mantiene un cuerpo atlético, todos los días visita el GYM, no le gusta el licor, sólo de vez en vez, no fuma, tampoco trasnocha, no apetece las drogas, sin embargo tiene un vicio que es peor que todos los vicios juntos... es adicto a las mujeres.

Pese a que está casado hace treinta años con una bella dama de 49 años, de cuerpo atlético y caderas bien definidas parece que desde la luna de miel la irrespeto y le fue infiel con una camarera y desde ese entonces ha vivido de aventura en aventura sin que Lucrecia lo sospeche. Sin embargo, no contaba con que se fuera a enamorar perdidamente de Carolina.

Apoyó las manos en los pasamanos y dio un paso para subir el escalón, pero una sensación de haber pisado algo viscoso lo invadió, su zapato estaba pegajoso, resbaladizo...

<<Que asco>>

Se soltó de los pasamanos y bajó la vista para observar de cerca y de pronto resbaló completamente hasta estrellarse con el piso... emitió un sonido pero apretó los labios para no gritar... ahora sentía las manos

aceitosas, mojadas, pegajosas... la chaqueta del traje estaba empapada con ese líquido viscoso...

<<¡Maldita sea!>> <<Que asco>> Se miraba las manos pero debido a la oscuridad nada podía ver, de pronto una sensación de temor le embargó...aquella sustancia líquida viscosa tenía un olor característico: --- ¡Es sangre!! --- dijo en voz alta.

Estaba todo cubierto, sus manos, sus zapatos, su traje... en ese momento el miedo lo domó << ¿La sangre de quién?>> se preguntó atemorizado. Tenía el corazón acelerado, la garganta seca, y por si fuera poco los brazos y las piernas no le coordinaban para ponerse en pie.

Su sorpresa fue mayor al escuchar un deprimente ronquido... era más un silbido... ¡El resoplido de alguien que agoniza!

Como pudo se levantó y se agarró firme de los pasamanos. Buscó el interruptor de la luz y no lo encontraba... el pánico lo dominó, llevaba 2 años visitando esa casa y se le había olvidado donde estaban las cosas. De pronto obturó el interruptor de la luz. Lo primero que vio fue las paredes manchadas de sus palmas ensangrentadas... lo segundo que vio le heló la sangre y le congeló el cerebro, a su costado derecho yacía un hombre boca arriba con un disparo en el pecho, tenía la boca llena de sangre y la mirada perdida hacia el techo... la mano derecha la tenía extendida y la sangre no paraba de salir. Aún respiraba. Sus pulmones se contraían emitiendo un sonido aterrador.

Manuel no supo que hacer. Quiso correr pero no pudo, pensó en llamar a la policía pero que les iba a decir (Que había un hombre muerto en la casa de su amante) quiso llorar pero tampoco pudo. Entonces temeroso se acercó al cuerpo y le miró detenidamente... cuando pudo verle mejor casi se desmaya... ese joven de cara bonita, cabellera rubia y ojos azules era el mismo que aparecía junto a Carolina en las fotografías.

<<Por Dios... ¡Su amante!>> Manuel no entendía nada, no lograba comprender que ocurrió, entonces temió por la vida de Carolina... quizá estaría muerta en la segunda planta... quizá éste hombre quiso hacerle daño y ella se defendió... la angustia le atormentó y se adueñó de sus temores, pero en ese instante ocurrió algo que rápidamente le hizo olvidar sus suposiciones... se dio la vuelta para mirar el cuerpo que ya no emitía ese resoplido agónico de la muerte.

Capítulo 4

Aquel hombre murió en medio de la sala. Manuel temblaba sin saber qué hacer, cómo actuar... se miró las manos ensangrentadas y quiso vomitar pero el impulso por ver a Carolina le dio fuerzas para incorporarse y ordenar sus ideas...

Debía actuar como el hombre de negocios que siempre ha sido... treinta y cinco años al frente de la empresa constructora más grande de Madrid, dos veces galardonado como el empresario del año, esto le hizo ganar un apelativo "el rey Midas" porque cualquier proyecto que emprendía lo convertía en oro.

<<Debo calmarme>>

<<No puedo perder el control>>

<<Todo esto me sabe muy raro>>

--- Primero debo subir y cerciorarme de que Carolina se encuentre bien. Segundo debo esconder el cadáver por si ella actuó en legítima defensa. - -- pensó en voz alta.

En ese momento se disponía a subir los escalones pero algo lo detuvo. Escuchó unos pasos en la segunda planta... unos pasos blandos, muy débiles que se acercaban de apoco a las escaleras...

Cuando alzó la vista para ver de quien se trataba se llevó una gran sorpresa... era Carolina con la pijama rasgadas, tenía el ojo izquierdo hinchado y otro moretón en el cuello. Descendió lentamente las escaleras y en su mano derecha portaba una pistola 9 milímetros. --- Manuel la miró sin espabilar.

Lo raro era que usaba guantes de cuero. Se veía muy tranquila y sonriente después de haber recibido una golpiza y matar a su agresor.

<<¿Que sucede?>>

<<¿Por qué lleva guantes?>>

<<Ella no duerme con guantes>> --- pensó Manuel para sí mismo.

--- ¿Que sucede, Carolina? ¿Te encuentras bien? ¿Te hizo daño? --- hizo una pausa para dejarla responder, mientras ella descendía los escalones exhibiendo una sonrisita macabra.

--- ¡Este miserable era tu amante!

--- ¡Me traicionasteeee!

La chica se detuvo justo delante de él...

--- ¿Por qué lo mataste, Carolina?

Ella sonrió... luego soltó una carcajada...

--- Te equivocas Manuel --- Respondió cortante --- No he sido yo quien lo mató... fuiste tú.

--- ¡Estás loca! ¡Completamente loca!

--- Los celos mi querido Manuel son malos consejeros. Carolina levantó el arma y lo apuntó con firmeza...

--- ¿Qué haces? ¿Eres tonta? ¡No me apuntes! --- el empresario le gritaba sin creerse lo que pasaba...

Rápidamente giró su cuerpo y desarmó a la chica. Ahora él tenía el arma...

--- ¿Por qué lo mataste, Carolina? --- le preguntó furioso...

En ese momento sintió una voz que le increpó desde la segunda planta... una voz que le heló la sangre y le produjo escalofríos... rápidamente la figura de su esposa se reveló ante él y sin dar espera descendió las escaleras...

---Te equivocas Manuel... ¡Tú lo mataste!! Eres tú quien empuña el arma homicida... fuiste tú quien le disparó en un ataque de celos al amante de tu novia infiel.

El hombre quedó de una sola pieza... no sabía qué hacer, no sabía que decir... las piernas le temblaron y no entendía que estaba sucediendo.

--- ¿Qué haces en casa de Carolina, Lucrecia?

--- ¿Cómo sabes de ella?

Lucrecia sonrió y se acomodó los lentes en el tabique de su pulida nariz. Vestía de negro y también usaba guantes. Respiró profundo y le contestó:

--- ¡Eres el hombre más estúpido que conozco, Manuel! Creíste que no sabía de tus amantes... ¡De tu millar de amantes! --- ella caminó hacia él y

le confrontó con la mirada --- Así es querido mío, siempre supe de tus infidelidades, siempre supe de tus burlas, siempre supe de tus risas descaradas... ¡Me has humillado durante mucho tiempo! Y eso es imperdonable...

--- ¿Qué quieres decir? --- preguntó asombrado el hombre... pero su voz era tan débil como un susurro. La postura segura de empresario sagaz lo había abandonado. Ahora no era más que un conejo asustado frente a una serpiente asesina.

---Yo...Yo... puedo explicarte, Lucrecia.

---Déjate de estupideces... no necesito tus excusas. ¿Sabes cuál fue el problema Manuel?... Nunca pudiste aceptar que no podías tener hijos... y nunca valoraste el sacrificio tan grande que hice por ti... ¡Me privé de ser madre por qué tu ego de hombre nunca te permitió aceptar que eras estéril! Y yo, la buena Lucrecia, la esposa modelo siempre te comprendió...

Manuel meneaba la cabeza de un lado al otro. Levantó la mano para decir algo pero se quedó callado.

---Si tan sólo me hubieses prestado atención cuando te contaba cosas tan simples de mi vida, Manuel --- Ella sonrió: --- "Recuerdas cuando viaje a Argentina para dictar un simposio de Psicología clínica" --- ella meneó la cabeza y agregó: --- por supuesto que no lo recuerdas, "no tienes tiempo para mis insignificantes detalles"... eso es lo que siempre me repites... --- Lucrecia suspiró y se encogió de hombros para continuar: --- Pues bien, en ese viaje conocí a Carolina, mi estudiante, "Mí Carolina"... fue amor a primera vista, Manuel... ella me cautivo con sus ojos verdes y yo la enamoré con mi elegancia y dulzura. ¡Hace mucho que somos dos corazones en uno!!

Manuel se veía descompuesto... su cara parecía marchita como si el peso de los años por fin se reflejara en su rostro. Miraba a Carolina con enojo y amor... entonces vomitó dos veces sin aún poder creérselo...

---¡¡Eres una maldita!! --- Le gritó a Carolina y apretó el gatillo (Click, Click, Click, Click, Click) en cinco oportunidades...

--- Che... No seas boludo Manuel, el arma está vacía. Bueno tenía un solo disparo, el que usaste en Nicolás. --- dijo la chica clavando sus ojos sobre los de él, como si se tratasen de cuchillas asesinas.

---Están locas... ¡¡Malditas perras lesbianas!! ... locas

Lucrecia rio con desprecio...

--- No te preocupes por el chico que yace muerto a tus pies--- dijo --- era un vividor sin familia y pocos amigos. El hombre es adicto a la coca y podría venderse por unos cuantos gramos... Caro y Yo lo seleccionamos una noche que salimos de rumba y allí lo vimos con sus hermosos ojos azules y su piel oreada... entonces desde ese momento comencé a orquestar mi plan. Muchas noches lloré por ti Manuel... sola en mi habitación me juraba a mí misma que te haría pagar y que te acordarías de mí el resto de tu insignificante vida.

--- ¡Llamaré a la policía! --- dijo indignado...

---No es necesario, esposo mío... ya vienen por ti.

Manuel las miró de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, con desprecio y asco, entonces resopló: --- bien, que vengan, les explicaré todo.

---Ja-Ja-Ja-Ja-Ja-Ja --- que les explicaras boludo --- le increpó Carolina, entonces intervino Lucrecia con voz de maestra: --- ¿No lo entiendes cierto?... venías a reclamarle a tu amante por su infidelidad y te encuentras con el chico desnudo, junto a ella y lo matas sin piedad. Luego a ella le das la paliza de su vida...

---!Ayyyyy por Dios, estás loca Lucrecia! --- exclamó Manuel mientras arrugaba el rostro.

--- ¡Eres un estúpido! --- lo insultó la esposa: --- Tus huellas están por toda la casa. Tus huellas están en el arma homicida. Tus manos están cubiertas de su sangre y las fotos se encuentran en tu coche. Además mira el rostro de Carolina la golpeaste hasta más no poder. Tu ira no tiene explicación ante la policía.

La Pijama de Carolina estaba rasgada y su cara moreteada...

---Te diré una cosa Manuel y espero nunca la olvides: --- ¡¡No te creas más listo que el diablo!! Ja-Ja-Ja-Ja-Ja tu error fue subestimarme y ya no hay tiempo para meditarlo. --- ella le lanzó una mirada de odio y fuego... una mirada de sentencia a muerte.

Entonces se calmó y volteó a mirar a su amada Carolina:

---Se llegó el momento mi amor --- le dijo con encanto, entonces la chica le abrazó y le susurró: --- que sea rápido, escucho las sirenas aproximarse. --- en ese momento Lucrecia le pegó un puñetazo en la nariz que la vació en sangre. Carolina cayó mareada y con los ojos

inundados por las lágrimas...

--- ¡Te amo! --- balbuceó la chica en medio de su dolor.

--- ¡Te amo! --- le contestó Lucrecia en medio de su tristeza. Entonces salió corriendo y abandonó la propiedad por el jardín trasero, tal y como lo había planeado.

Carolina comenzó a gritar como loca... Manuel estaba confundido... lo primero que hizo fue soltar el arma y tratar de callar a la chica pero cuando intentó aproximarse sintió el crujir de la puerta al partirse debido a una patada, y sin darle tiempo si quiera de parpadear ya la casa estaba atestada de policías que lo sometieron sin dejarle hablar.

Un golpe en la cara lo hizo caer, luego una rodilla oprimiéndole el pecho que no le dejaba respirar y una voz dándole órdenes le comenzó a someter:

--- ¡¡Queda usted detenido en nombre de la Policía Nacional!!

--- Tiene derecho a guardar silencio y todo lo que diga podrá ser usado en su contra. Bla-Bla-Bla... --- era lo que Manuel escuchaba mientras veía a Carolina con la pijama rasgada y la cara golpeada bañada en sangre... en el fondo sabía que no podría explicar este macabro crimen que su mujer y su amante habían planeado para inculparlo. Todo apuntaba a que fue él.

"Las fotografías, el arma homicida con sus huellas, el cadáver del chico, la paliza que exhibía Carolina en su rostro, sus huellas estaban por toda la casa... sus palmas ensangrentadas marcaban las paredes, su ropa ensangrentada y la innegable relación que sostenía con la chica" (todo lo hacía culpable, había un móvil y las pruebas lo incriminaban.)

<<No tengo escapatoria>>

<<Esto será un pleito muy largo de probar>> pensaba Manuel, arrastrado por dos policías y al mismo tiempo observaba como el equipo de criminalística le tomaba las huellas dactilares al joven cuyo nombre retumbaba en su cabeza "Nicolás".

<<Tienen que estar dementes para sacrificar la vida de una persona inocente, sólo para someterme a esta encrucijada>>. --- pensaba Manuel desconsolado. Se estaba aguantando las ganas de llorar, quizá un llanto reprimido por ser tan estúpido, por subestimar a Lucrecia, o quizá por la desilusión que le provocó Carolina.

<<Elegimos a quien amar, pero no podemos elegir dejar de amar>> se

repitió el empresario.

La noche trascurrió agitada. Madrid aún dormía cuando el empresario del año era interrogado una y otra vez en la central de homicidios.

---Tendrá que inventarse una mejor historia, Sr Castelar. Su esposa ha demostrado que estuvo toda la noche en su casa. Tres vecinos testificaron que la vieron encender las luces de la casa en repetidas ocasiones, quizá porque no podía dormir --- dijo el Inspector mientras chasqueaba un palillo entre los dientes.

<<Algo tan sencillo como una peluca rubia y contratar a una mujer delgada, que se hiciese pasar por ella, se asomara a la ventana de vez en vez y encendiera la luz demostrando que no podía dormir... todo esto mientras la verdadera Lucrecia me estaba jodiendo la vida>> pensó para sí mismo Manuel, al mismo tiempo que confrontaba la mirada acusadora del Inspector.

---Esto se le va a ir hondo, Sr Castelar. La prensa ya se encuentra afuera esperando por una declaración suya o para sacarle fotografías con las esposas en las muñecas.

---Manuel ocultó la mirada y no supo que decir.

Capítulo 5

EPÍLOGO.

7 meses después.

Lucrecia se encontraba junto a Carolina en las hermosas e inigualables cataratas de Iguazu en Argentina. Paseaban junto a un grupo de turistas y se sacaban selfies sin medida...

La vio sonreír y le pareció un ángel... sus ojos verdes y su cabellera negra la hacían ver alucinante. <<Su sonrisa despertaría la envidia de todas las diosas del Olimpo>> Pensó Lucrecia quien meditaba en silencio... al principio cuando apenas estaba armando el plan que acabaría con su marido Carolina se negó a participar, No quería, le parecía un plan cruel y desalmado... pero Lucrecia la convenció y la chica terminó por aceptar, aunque el precio por la encrucijada que ayudó a ejecutar fue muy alto; Todos los días el recuerdo de aquel cadáver y la mirada incrédula de Manuel la perseguirán el resto de su vida. Sin embargo el amor lo cura todo, hasta los actos de maldad sucumben ante el amor verdadero. --- pensaba ella y sonreía aferrándose a Lucrecia.

<<Manuel había perdido y ella había ganado>> --- Pensó Lucrecia quien se acercó a ver la caída de la catarata, la más alta del mundo y entonces respiró y sonrió... era su primer aliento de libertad después de treinta años de humillaciones y desprecios.

--- ¡Amor, acércate! --- la llamaba Carolina.

Ese mismo día se estaba dictando sentencia sobre el caso de Manuel Castelar en los juzgados penales de Madrid...

Pasado un rato Lucrecia recibió una llamada a su móvil.

---Hola Lucre...

--- Hola German. Tanto tiempo.

---Sí, mucho tiempo, pero era mejor así, no quería que alguien nos relacionara.

---Sí --- dijo ella --- era lo mejor.

Ambos hicieron una pausa. German Rosales exclamó complacido: ---

Tengo una noticia para ti.

---Te refieres al juicio de Manuel.

---Sí, ya le han dictado sentencia.

Ella guardó silencio... un silencio impaciente por saber cuál había sido el veredicto del Juez.

---Y...

--- 28 años por homicidio a sangre fría en persona en estado de indefensión, sin beneficios judiciales...

--- ¡Se lo tenía merecido! --- resopló ella, revelando una sonrisa.

---Su reputación quedó por el piso. Homicidio pasional y su amante bien podría ser su hija.

Lucrecia asintió, al mismo tiempo que veía a Carolina sonreír y detrás suyo una de las hermosas cataratas...

---Bueno Lucre, recuérdame nunca hacerte enojar --- le dijo German mientras se le escapaba una risita. --- la moraleja de este asunto es: "Nunca hieras el corazón de una mujer con recursos". --- Añadió.

Lucrecia rio levemente y le contestó: --- No German, la moraleja es: "No te creas más listo que el Diablo".

---Muy cierto --- Afirmó German desde la otra línea y argumentó: --- Eres una "Diabla" que es mejor tener como aliada y no como enemiga --- y volvió a reír. Entonces se puso serio y resaltó: --- Manuel condenado por homicidio y con el atenuante de infidelidad era obvio que tú serías la heredera universal de todos sus bienes por ser la esposa legítima y sin hijos. --- hizo una pausa--- Ahhh Gracias mí querida Lucrecia por venderme las acciones de "Corp Construccions" a tan módico precio. Manuel no las extrañará, pues en la cárcel no le hubieran servido de a mucho.

---Si no hubiera sido por ti German nunca habría podido llevar a cabo mi venganza. --- respiró y tomó aire levantando la vista hacia el hermoso azul celeste del cielo --- Fuiste tú quien le enseñó las fotos a Manuel y le picaste la mente y el corazón para que fuera a ver a Carolina y a su amante esa misma noche donde ejecutamos nuestro plan.

German rio a carcajadas...

--- pero cuéntame ¿Cómo lo viste? --- preguntó Lucrecia.

---Esta flaco, ojeroso, agotado pero conserva esa mirada de lobo feroz combinada con odio.

---Ya. Entiendo. Por favor German, no dejes de llevarle sus artículos de aseo y sus comestibles.

---Descuida. Eso nunca se me pasará.

---Bien --- suspiró Lucrecia --- entonces espero no tener que volver a escucharte nunca más.

Ambos rieron...

--- Yo también espero lo mismo Lucrecia, nadie nos debe relacionar.

---Hasta nunca German.

---Hasta nunca Lucrecia.

Las dos mujeres se quedaron viendo la hermosa puesta del sol en el lugar más hermoso de la tierra. Allí se tomaron de las manos, se besaron con el alma y sin miedo a nada.

FIN